

cación en México, después en América Latina y al final estudiaremos las relaciones entre centro y periferia.

Hemos procurado que participen en los cursos tanto quienes intervienen directamente en el manejo de los medios y pueden traernos su rica experiencia, como aquellos que dedican sus horas, desde la cátedra y el libro, al estudio teórico de los fenómenos de la comunicación colectiva.

A todos ellos, que se han dispuesto generosamente a colaborar en esta obra, va nuestro agradecimiento. Sabemos que nos darán lo mejor de sí mismos. Confiamos en que sus contribuciones abrirán un surco y que serán muy fecundas.

En nombre de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales declaro abiertos los Cursos de Invierno 1978, que versarán sobre Comunicación y Dependencia en México y América Latina.

SITUACIÓN DE LOS MEDIOS EN MÉXICO

PRENSA

Manuel Becerra Acosta

Me han pedido que hable sobre la **prensa** de nuestro país y ello me expone al lugar común. Para evitarlo, preferiría no referirme a la sobrevivencia de periódicos que carecen de lectores, que se dirigen a un público inubicable en la composición de la sociedad. La llamada prensa nacional, la que se edita en la ciudad de México y se distribuye en el interior del país —aunque escasamente—, es la que merece examen.

Pero conviene explicar, someramente, por qué diferencio a los periódicos de provincia importantes: es que éstos suelen **discriminar** a la información local, a la que más debe interesar a sus lectores, en favor de las noticias que proporcionan periódicos, agencias y oficinas de prensa radicadas en la metrópoli.

Primero, quiero preguntarme si hay alguna identidad entre prensa y lector. Aparte de los actos de sociedad, que especializan a varios diarios, y de los deportes, no hay más que relacione a ambos. Desde hace unos dos años se ha renovado ese género que proliferó durante el alemanismo: la sección de alusiones personales, de comentarios triviales, de hechos nimios en torno a la política y acerca de políticos. Los jefes de redacción aparentemente creen que sus diarios cobran fuerza con esta clase de columnas, como se suele llamarlas. Y lo cierto es que **son** quienes viven de la política, practicantes, espectadores y cortesanos, los únicos abrevadores. Es la disociación entre periódicos y lectores, el vacío en las abundantísimas galeras de la prensa diaria lo que explica esto.

Otro recurso empleado con abuso es la declaración. Una vez dije a Cristina Pacheco —me entrevistaba para la revista *Siempre!*— que no sería extraño enterarnos de un terremoto por dichos y opiniones en ausencia del relato directo. Y la declaración no es periodismo puro. Hasta deja de serlo en absoluto al modo de

nuestro medio, donde se acude a la búsqueda de pareceres en toda clase de acontecimientos, en problemas y hechos de todo orden.

Así se ha llegado a establecer una intermediación entre el suceso y el lector: los informantes se vuelven los verdaderos informadores, es decir, especie de editores del acontecer nacional. Cuartillas y cuartillas logomáquicas, en discursos, afirmaciones, señalamientos, denuncias, imputaciones, polémicas en entrecomillados sin fin, componen las planas del periodismo nacional.

No se investiga. Y el periodismo es primordialmente investigación. No investigan los reporteros porque están inmersos en ese vacío, porque no encuentran la escuela práctica que los ejercite en la profesión. Es fácil esperar que el funcionario salga del acuerdo presidencial para preguntarle o, pero, solicitar que declare algo. Es fácil requerir de un empresario su punto de vista acerca de una decisión gubernamental. La oficina de prensa y los boletines que emite, junto con el desayuno o la comida como fuentes de versioncillas y rumorcillos, completan el ámbito del que se nutre nuestra prensa.

También el escritor, el llamado editorialista, salvo excepciones, se sitúa a su mesa y produce un artículo en el que falta la indagación: no informa, *opina*. Dice qué está bien y qué está mal sin construir con información el análisis y sin extraer así, con el ofrecimiento de datos, las conclusiones.

De todo ello resulta un país de lectores desinformados, crédulos del chisme, escépticos ante nuestras posibilidades, indiferentes respecto a nuestras duras realidades. No hay crítica. La crítica se suple con vituperación, con injuria, siempre que el riesgo haya quedado atrás. Se abren puertas a la ira, quizá porque la estrechez de horizontes no es espacio donde la ponderación pueda darse.

¿Es causante el gobierno de que la crítica falte y falle? Hay vanidades muy sensibles entre los funcionarios, pero también hay entre los periodistas poca o nula convicción. Entre unos y otros se requiere la relación independiente, de civilidad que existe en otros países donde la prensa es parte de un debate, compuesta de buena fe por ambas partes.

Así ocurrió en México en otros tiempos. No nos hace falta copiar el estilo y la actitud del extranjero. En el siglo pasado y en el presente hay ejemplos de periodismo crítico y con rigor informativo.

Voy a leer fracciones de un texto periodístico:

Se dice que nuestras instituciones decaen. Los que así opinan cegados por su buena fe, alucinados por sus deseos republicanos, no se aperciben de que lo llaman nuestras instituciones; es decir, las instituciones republicanas democráticas han dejado de existir hace tiempo. Se engañan con las apariencias. La Constitución ha conservado en parte sus formas, pero el espíritu que la anima no es ya de la libertad, sino el de la tiranía. De la República no existe ya más que el nombre; el despotismo absoluto es el hecho diario, es la verdad práctica del actual sistema de gobierno.

...De la farsa electoral nace todo ese personal del despotismo que se dice gobierno federal; numerosa servidumbre que obedece ciegamente los caprichos del Jefe del Ejecutivo. Desde el ayuntamiento hasta el Congreso de la Unión, desde el alcalde hasta la Suprema Corte de Justicia, se inclinan humildemente ante el Júpiter de Chapultepec, que, como el olímpico, ejerce caprichosa tiranía...*

* Esta nota fue publicada el viernes 13 de febrero de 1874 por *El Ahuizote*.